

novedad, que lo favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Alientada esta reconven- cion, y este misterio, refirió con brevedad: El origen del Imperio Mexicano; la expedi- cion de los Nabatlacas; las haza- ñas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexó profetizado, quando se apartó á las Conquistas del Oriente: pre- viniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver á reynar en aquella tierra sus Descendientes. Tocó despues, como punto indubitable, que el Rey de los Españoles, que dominava en aque- llas Regiones Orientales, era le- gitimo Sucessor del mismo Que- zalcoal. Y añadió: Que siendo el Monarca de quien avia de pro- ceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan pro- metido en los Oraculos, y Profe- cias, que venerava su Nacion, de- bían todos reconocer en su Perso- na este derecho hereditario, dando á su Sangre lo que, á falta della, se introduxo en Eleccion: que si hu- viera venido entonces personal- mente, como embio sus Embaxa- dores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto á sus Vassallos, que por su mayor felicidad, sería el primero en desnudarse de la Dignidad, que poseia, rindiendo á sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienas, o para re- cebrirla de su mano. Pero que de- biendo á los Dioses la buena for-

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Quien avia de ser su Sucessor.

una de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, que- ría ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia dis- currido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenía destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitasen, no solo en hazer el mismo reconoci- miento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Ri- quezas: para que siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso á los ojos de aquel Principe.

Ofrece su obediencia.

Pide con- tribucion á sus Vassa- llos.

En esta substancia conclu- yó Motezuma su Razona- miento; aunque no de vna vez: porque á despecho de lo que se procuró esforzar en este Acto, quando llegó á pro- nunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detu- vo vn rato, sin hallar las pa- labras con que avia de for- mar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradame- te, que se vieron algunas la- grimas discurrir por su rost- ro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tam- bien á enternecerse, prorrum- piendo en follozos menos re- catados, y deseando al pare- cer (con algo de lisonja) que hi-

Enternece- se al pronun- ciarse Vassa- llo de otro Rey.

Enternecé- se los Me- xicanos.

hiziesse ruydo su fidelidad. Fue necesario que Cortés pi- diessse licencia de hablar, y a- lentasse á Motezuma, dizié- do: Que no era el animo de su Rey desposeerle de su Dignidad; ni trataba de que se hiziesse no- vedad en sus Dominios: por que solo querria que se aclarasse por entonces su Derecho á favor de sus Descendientes; respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que ha- blaban sus Tradiciones, y Profe- cias. Con cuyo desahogo co- bró el aliento: bolvió á fere- nar el semblante: y acabó su Oracion como se ha referi- do.

Alienta los Cortés.

Turbacion de los No- bles.

Responde por todos vn Muni- cipio.

Rey, y Señor natural, y estarian prompts á obedecer lo que propo- nia por su benignidad, y mandava con su exemplo: porque no dada- van que lo vendria bien discurre- do, y consultado con el Cielo, ni te- nian instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses. Concu- rrieron todos en el mismo sen- tir: y Hernan Cortés, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando á sus Interpretes otra Ora- cion, no menos artificiosa: en que dió las gracias á Mote- zuma, y á todos los Circun- stantes, de aquella demonstra- cion: aceptando en nombre de su Rey el servicio, y mi- diendo sus ponderaciones con la maxima de no extrañar mucho, que asistiesen á su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agrade- ce la puntualidad en el deu- dor.

Aceta Cor- tés la Pro- puestas.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelasse Cortés entó- ces de su liberalidad, ni cono- ciessse, que se trataba de su despacho final, en que se dexó llevar del primer tonido, con alguna disculpa: porque don- de halló introducida como verdad infalible aquella no- table aprehension de los Des- cendientes de Quezalcoal, y tenian á su Rey indubitable- men-

Disculpas de su enga- ño.

mente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se devia se mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprendió de la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugeciõ: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, puffieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Fines de Motezuma

Simulacion.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Impe-

rio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona: sobre cuya resolucio se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omnages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuacion misteriosa del Titulo que se devió despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo veremos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demas consideraciones generales, que no solo hizierõ licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introduccion del Evangelio.

Por Rey propietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.

CAPITULO IV. ENTRA EN PODER DE Hernan Cortes el Oro, y Joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucio, que trate de su Tornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado los Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortes.

De q. Alajas se componia.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugeciõ, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortes el Presente, que tenia preyenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, vnas de las que vsava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas

en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dada de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

Embía despues la contribucion los Nobles

Nombre Cortes Contador, y Tesorero.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se compitieron vnos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y pasava cõ recado suyo al Quarto de Cortes. Nombraronse Contador, y Tesorero, para que se llevasse la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demàs, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortes, con beneplacito de su Gen-